

CRÍTICA LITERARIA

ROSA MARIA BOIXAREU
Síndica de Greuges de la URL



Más allá de las palabras



JOSEP OTÓN CATALÁN
Interioridad y espiritualidad
Editorial Sal Terrae,
2018, 207 pág.

Este es un libro que se lee muy bien sin hacer concesiones a «rebajas» complacientes. Entiendo que el autor, intencionadamente, ha querido plantear el tema lejos de retóricas que pueden limitar el acceso a su contenido. Va bien que así sea, va bien que la temática de la *interioridad* y la *espiritualidad* esté al alcance de los «ojos» perezosos porque quizá sí que nos da cierta desidia (desinterés) abordarlas.

En primer lugar, se hace la distinción entre interioridad («conjunto de elementos que constituyen el ser humano») y espiritualidad. La espiritualidad como patrimonio humano que el autor ejemplifica con el doctor Tarrou de Camus: una solidaridad humana que se entrega a los demás como previa para encontrar al Otro. Mientras la interioridad «mira» hacia dentro para hacer posible salir hacia fuera.

Voy al capítulo «Educar la interioridad», le sigue «El silencio». Como si quisiera decirnos que la pedagogía del «yo» hacia el «tú» pide valorar el silencio (que no el aislamiento). El silencio como aquella actitud que permite escuchar el sonido de la vida, su latido: su alegría y su sufrimiento; una melodía a menudo estridente, desafinada, desarmónica... que pide el compromiso del servicio hacia los demás que se concreta en la realización del bien por los demás. Como el ateo Tarrou, que no necesita preguntarse «¿qué es el bien?» cuando la necesidad clama escandalosamente.

También se habla del José bíblico como personaje donde se encaja la interioridad y la espiritualidad. José nos muestra que todo lo relativo al mundo del *hombre*, puede ser educado: ha aprendido a comportarse (sabe hablar, sabe aconsejar), tiene dominio sobre sí mismo (sabe perdonar, ser generoso...); representa un prototipo de *hombre* que no nace, sino que se va haciendo en la escuela de la vida, no exenta de adversidades, sostenido por la providencia de Dios, que él mismo reconoce. La narración de Josep es, también, el encaje de la teología con la antropología, ¿o quizá es al revés?

ARREBATO

La extraña seducción

El hombre siente una extraña fascinación por todo lo que es malvado y feo: quiere saber los detalles de un crimen, se interesa por las historias de miedo, siente curiosidad por las personas y los lugares malignos... Es una seducción fuerte. Hay sociedades enteras que viven tan inmersas en la fealdad y la sordidez que ni se dan cuenta: la música que escuchan, las palabras que pronuncian, los programas que ven, los grafitis con que ensucian las paredes e incluso los juguetes que regalan a los hijos... Todo es contrario a la belleza, pero se está tan habituado a ello que se percibe como normal e incluso bueno y necesario.

El Cister promocionó un arte bello y puro en contraste con el gusto por los monstruos y las fantasmagorías que abundaban en las representaciones de la época, y que entonces, como ahora, tampoco escandalizaban. En la promoción de la belleza, o de la fealdad, no está en juego una cuestión solamente estética. En el hombre existe una estrecha relación entre exterior e interior, son dos dimensiones que se alimentan mutuamente; cada una es el espejo de la otra. La facilidad con la que hoy, como divertimento inocuo, damos entrada a las monstruosidades sin ningún tipo de cuestionamiento dice mucho del alma de nuestro mundo. Nunca como ahora toda una sociedad había ignorando tanto —y había necesitado tanto— la belleza de la que nos habla san Bernardo.

EDUARD BRUFAU